



Tema 32C: "¿Quién tiene un Amor Mayor?"

Introducción: El texto en **Lucas 7:36-50**. Los fariseos eran conocidos como estudiosos de las Escrituras. Pero los fariseos no reconocían a Jesús en esa Escritura. Además, lo criticaban por ser amigo de los pecadores y cobradores de impuestos. **Simón, el fariseo**, invita a Jesús a su casa a una comida. Una **"mujer pecadora"** entró con un frasco de perfume muy caro. Después de regar los pies de Jesús con sus lágrimas los secó con sus cabellos, los besó y los ungió con el perfume. El escandalizado Simón, en sus pensamientos critica a Jesús, si realmente es profeta: **¿Cómo puede aceptar a una pecadora?** Cuando Jesús reveló los viles pensamientos de Simón, demostró que no solo era profeta, sino que era Dios en pleno ejercicio de sus atributos. El texto concluye sin palabras de consuelo para Simón el fariseo, pero si a la mujer pecadora a quien le dice:

"Tus pecados te son perdonados... Tu fe te ha salvado; ve en paz." -----

Preguntas para la reflexión: -----

Lucas 7:36-39 **"Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiera con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. ³⁷ Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; ³⁸ y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los secaba con sus cabellos; y besaba sus pies y los ungía con el perfume. ³⁹ Cuando vio esto el fariseo que lo había convidado, dijo para sí: «Si este fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora.»**

Los fariseos tuvieron su inicio después que los judíos regresan de la Cautividad Babilónica. Eran extremadamente religiosos, guardando cuidadosamente cada detalle de la ley, al punto que llegaron a agregar sus propias leyes a la de Moisés. **Su punto de vista apenas varía del de los muchos "pilares de la iglesia" que existen hoy.** Creían que su salvación dependía de guardar la ley de Dios externamente, y se apartaban de aquellos que no seguían su mismo estándar. La reputación de Jesús es muy grande y tener un invitado de tan alta estima es algo que favorece a la persona en su comunidad, razón suficiente para que **este fariseo del cual no conocemos nada (excepto lo que se nos dice aquí)**, invite a Jesús a cenar. Este tipo de cena son eventos abiertos los invitados principales se sientan alrededor de la mesa y la comunidad es bienvenida a venir y observar desde el fondo. Los observadores pueden oír una conversación erudita y animada. La mayoría de la gente presente, sean invitados u observadores, serán hombres, pero una mujer también podría entrar fácilmente, aunque su presencia no deja de ser una sorpresa. Los invitados se sientan en almohadas con la cabeza junto a la mesa y los pies extendidos hacia atrás – por eso la proximidad de la mujer a los pies de Jesús. Esto nos ayuda a entender cómo la mujer podía alcanzar los pies de Jesús sin tener que meterse debajo de la mesa. **Las acciones de la mujer de cierto son provocativas, particularmente si ha sido prostituta.** El besar los pies de Jesús y ungirlos con aceites sugiere emociones incontrolables. Aquéllos alrededor de la mesa deben estar como locos, preguntándose qué tipo de relación existe entre esta mujer pecadora y Jesús. También es posible de los hombres sentados a la mesa conozcan a la mujer profesionalmente y que temen cobardemente que ella les delate por atención. **El escándalo aquí es que Jesús no se mueve, ni hace nada por rechazar a la mujer.** Él acepta su ofrenda de amor, gratitud y arrepentimiento. Nuestro Señor muestra una vez más su compasión y entendimiento sobre todo de aquellos que tienen una reputación de ser grandes pecadores. **"Este, si fuera profeta."** El fariseo juzga con severidad a Jesús. El llama a Jesús **"este,"** y concluye que Jesús no sabe que esta mujer es una pecadora o no le importa. Cualquiera de estas dos razones le descalifica como profeta. Esto va al corazón de esta parte del Evangelio de Lucas, que demuestra que Jesús no es solamente un profeta, sino que es más grande que un profeta. Pero Jesús, que conoce nuestros pensamientos (Jn. 1:47-49), le demuestra cuán hipócrita es el juicio de este fariseo que ha hecho aun sin haber hablado. **Reflexionemos:** 1.- Observa el comportamiento de la mujer: **¿Qué hace y cómo lo hace?** 2.- **¿Por qué piensas que el fariseo se inquieta porque una mujer pecadora tocaba a Jesús?** 3.- Observa el comportamiento de Jesús con la mujer: **¿Qué hace y cómo lo hace?** 4.- La mujer no hubiese hecho lo que hizo si no hubiera tenido la certeza de ser acogida por Jesús: **¿Se da en los marginados de hoy la misma certeza con respecto a nosotros?**

Lucas 7:40-47 **"Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: —Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: —Di, Maestro. ⁴¹ —Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. ⁴² No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más? ⁴³ Respondiendo Simón, dijo: —Pienso que aquel a quien perdonó más. Él le dijo: —Rectamente has juzgado. ⁴⁴ Entonces, mirando a la mujer, dijo a Simón: — ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero ella ha regado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. ⁴⁵ No me diste beso; pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido con perfume mis pies. ⁴⁷ Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama."**

Jesús llama al fariseo por su nombre **“Simón.”** Aquí Jesús le demuestra a Simón que no solo conoce el corazón de la mujer, sino que también conoce su corazón. En voz baja le dijo: **“Simón, una cosa tengo que decirte.”** De una manera cortes, sin embargo altanera, Simón consiente en escuchar. Pero se dirige a Jesús como **“Maestro,”** no como Señor. Desde ese momento, Jesús continúa enseñándole a Simón. Jesús ofrece una parábola fácil de entender. Un acreedor tenía dos deudores: uno que le debía dos meses de paga y otro que le debía diez veces más. El acreedor perdonó a los dos y al concluir le pregunta: **“¿cuál de ellos lo amará más?”** Anote la respuesta precavida de Simón. **“Pienso”** él sabe que tiene un problema, pero no puede encontrar una salida. Si admite que el que es perdonado más, ama más, él pierde. Jesús solo tiene que decir lo obvio. La mujer está agradecida, habiendo sido perdonada por mucho, mientras que Simón es desagradecido, habiendo sido perdonado por menos. Jesús anota que la mujer ha revestido el fallo de Simón – su pecado. Como anfitrión, Simón es responsable por la cortesía hospitalaria – **agua – beso – ungir.** Falló al no ofrecer éstos, demostrando una seria deficiencia. Está claro que los ritos aceptables para dar la bienvenida al invitado no son simplemente olvidados, sino que han sido cruelmente omitidos por un anfitrión que juzga. Por supuesto, la verdadera deficiencia de Simón no es la falta de atención como anfitrión, sino su orgullo espiritual. Trabaja tanto para obedecer la ley de Dios que él mismo ya no se ve como pecador. Ve el gran abismo que le separa a él de la mujer pecadora, pero no se puede imaginar el gran abismo que le separa a él de Dios. Si él se percibiera como necesitado de la gracia de Dios, no se imagina que lo necesite mucho. La mujer, al contrario, está en tal estado espiritual que Simón no puede imaginarse su redención. **¿Qué puede Dios hacer con tal persona? ¿Por qué se molestaría Dios?** El v. 47 es incómodo, porque da la impresión de que la mujer ha sido perdonada porque **ama – que su perdón viene de lavar, besar, y ungir los pies de Jesús (por sus obras).** Pero lo contrario es verdad. Ella ama (lava, besa, y unge) porque **ha sido perdonada.** Ésa es claramente la secuencia de eventos en la parábola de Jesús – **el amor sigue a la fe** – y es a esa parábola a la que Jesús señala con su **“Por lo cual”** al comienzo de v. 47. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cuál es la medida del perdón? 2.- ¿Cómo te sientes hoy: Jesús te ha perdonado mucho o te ha perdonado poco? 3.- ¿Cómo muestras tu amor a Jesús: eres como Simón el fariseo o la mujer pecadora? ¿Qué señales muestras?

Lucas 7:48-50 **“Y a ella le dijo: —Tus pecados te son perdonados.”** ⁴⁹ **Los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: — ¿Quién es éste, que también perdona pecados?** ⁵⁰ **Pero él dijo a la mujer: —Tu fe te ha salvado; ve en paz.”**

Si anteriormente se consideró escandaloso que Jesús permitiera que la mujer pecadora con sus lágrimas regara sus pies, los secara con sus cabellos y lo ungiera con perfume, ahora se hace más escandaloso e inconcebible cuando Jesús le dice a la mujer: **“Tus pecados te son perdonados.”** Ella recibe las palabras de absolución de Jesús, ella recibe el perdón de sus pecados por medio de la fe. Los que estaban en la mesa preguntaron, **“¿Quién es éste, que también perdona pecados?”** Para ellos sus palabras aquí son tan provocativas como las acciones de la mujer durante la cena. Ahora los invitados comienzan a comprender. Solo Dios puede perdonar pecados. Ahora comienzan a ver que Jesús es aquel a quien la parábola del acreedor se refiere. Jesús cancela la deuda del pecado. **¿Puede ser posible esto?** Los invitados abiertamente no ponen esto en tela de juicio. En esta ocasión no le acusan a Jesús de ser culpable de blasfemia. Jesús, al anunciar el perdón de esta mujer, está cumpliendo la función sacerdotal de restaurarla en la comunidad. Jesús no les dice más a los invitados. Él tiene un interés especial en esta pecadora. Le da a ella confianza al decirle: **“Tu fe te ha salvado.”** La fe trajo la mujer a Jesús. La fe abrió la puerta del perdón y la salvación. **Observe que Jesús no le dice a Simón que él también ha sido perdonado.** No es que Simón no necesite el perdón, sino que su corazón no está dispuesto a recibirlo. **No debemos pensarnos inmunes a este tipo de orgullo espiritual. Al estudiar esta parábola, el peligro es que nos encontremos dando gracias por no ser como los fariseos, llenos de orgullo. Jesús le dice a la mujer: “ve en paz.”** Esta paz es la condición en que se encuentran los pecadores que saben que sus pecados ya no los separan de Dios. Son las mismas palabras mencionadas al despedir a los comulgantes después de recibir en la Santa Cena el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Es una paz que sobrepasa a la razón humana que preserva y guarda en santidad al pecador arrepentido hasta el regreso de Cristo, como es anunciada al final de la predicación. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cuál fue la respuesta confortante y consoladora que recibió la mujer? 2.- ¿Por qué crees que es tan importante que un pecador o usted reciba esta respuesta? 3.- ¿Cómo podemos construir una comunidad de perdón y de pecadores perdonados?

Conclusión: El texto de nuestro estudio termina con palabras de gran certeza: **“Tu fe te ha salvado; ve en paz.”** Esta certeza debe ser el pensamiento más importante que este texto deje en nosotros. Esta seguridad positiva se destaca con más claridad cuando se ve contra el trasfondo oscuro de aquellos que a causa de un concepto equivocadamente elevado de su propia justicia se privan del amor de Cristo. Fallan en reconocer la magnitud de su pecado ante Dios. Entonces no pueden apreciar lo que significa el que Dios en su gracia haya cancelado esta deuda del pecado.

Oremos: **“Gracias Señor por no ser como los fariseos, llenos de orgullo. Amén.”**